

## **Simulacros, imaginarios y representaciones**

VI Congreso Latinoamericano de Semiótica

IV Congreso Venezolano de Semiótica

Universidad del Zulia

Maracaibo, Venezuela, 25 al 28 de octubre de 2005

500 metros en 16 semanas

### **Hacia una pedagogía crítica de la representación**



La TV, de la serie "Introvisiones" de Flor Mogollón

Raisa Urribarrí  
Universidad de Los Andes  
Trujillo-Venezuela  
[uraiza@ula.ve](mailto:uraiza@ula.ve)  
[www.saber.ula.ve/liesr](http://www.saber.ula.ve/liesr)

Mostramos algunos de los resultados del ejercicio "Lectura y escritura de la ciudad" realizado como parte de la cátedra "Técnicas y Recursos para el aprendizaje", de la licenciatura en Educación (ULA, Trujillo). La práctica consistió en una exploración/lectura/escritura de la ciudad y la tensión que se planteó fue ir de la fachada al patio, metáfora que nos ayudó a trazar una búsqueda que nos llevara a hacer un viaje hacia adentro: a instalarnos en el territorio de nuestra sensibilidad para construir otro mapa, una cartografía de lo nimio, de aquello cotidiano e imperceptible que, por común, se hace esencial. La travesía propició la elaboración de textos personales (portafolios fotográficos) y, a la vez, la creación de un texto colectivo –una página web– producto de la pregunta: *¿Cómo hacer visible lo invisible?* El diálogo nos condujo a digitalizar el mapa de la ciudad y a insertar en él pequeñas imágenes del territorio explorado. Mientras el cursor se desplaza sobre la pantalla, van apareciendo trozos de la ciudad que esconden, y a la vez muestran, las percepciones particulares. En paralelo, la mezcla, la superposición, nos permitió ver una ciudad-otra hecha de múltiples y diferentes lecturas. Una lectura "real" produjo una "virtual" escritura.

**Palabras clave:** Ciudad, internet, lectura y escritura, pedagogía, representaciones.

*No se puede escribir si no se ha leído mucho.*  
Cécile Ladjali

*Pero qué cosa sea leer, y cómo tiene lugar la lectura, me parece ser todavía una de las cosas más oscuras y más necesitadas de un análisis fenomenológico.*  
H. G. Gadamer

Si nos atenemos a la definición del sociólogo Emile Durkheim, la pedagogía es una "teoría práctica". Vale decir: no es ni un arte, ni una ciencia, sino una "programa de acción". Un ejercicio de ingenio, una disciplina del corazón, dijo alguna vez George Steiner. Y es en este campo difuso, que no es una cosa ni la otra, donde se ubica nuestra *experiencia*, nuestro quehacer, el cual –a efectos de este congreso– hemos definido como un intento de pasaje *hacia una pedagogía crítica de la representación*.

Para intentar explicar en qué consistió tal cosa, nos valdremos, entre otros, del escritor argentino Ricardo Piglia, específicamente del prólogo de su libro **El último lector** donde narra una historia curiosa: la de un fotógrafo que ha construido, en miniatura, la réplica de la ciudad que habita. Una construcción que sólo puede ser visitada por un espectador a la vez.

El texto de Piglia, publicado en mayo de este año, nos viene a la mano porque se trata de un ensayo sobre el lector y sobre la lectura –*esa cosa tan oscura*– que es, a fin de cuentas, de lo que trata nuestra experiencia. Un lector que, ejemplificado en Russell, nombre del fotógrafo al que alude en el prólogo, está loco: loco porque ha alterado las relaciones de representación<sup>1</sup> y cree que la ciudad real depende de su

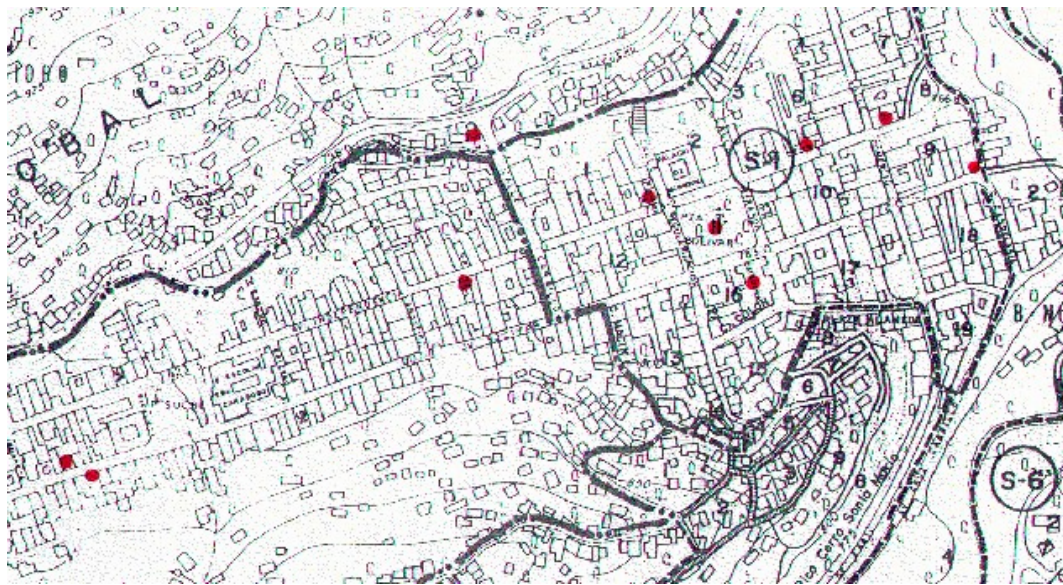
---

<sup>1</sup> En líneas generales, según Colina (2003), para la teoría de las representaciones sociales, el ser humano edifica su propia realidad a través de la comunicación y de sus relaciones con su entorno social inmediato. Las representaciones sociales, además de una forma de conocimiento, son también una forma de reconstrucción de la realidad.

réplica, y no al contrario; y de una lectura en solitario que se solaza en esta alteración y la propicia.

Rusell, afirma Piglia, no es un simple fotógrafo: la ciudad real es la que él ha construido y la otra sólo un espejismo o un recuerdo. Lo real, en todo caso, es el espacio donde un mundo fantástico tiene lugar.

¿Cómo atisbar (leer) ese mundo fantástico? Y, luego, ¿cómo hacer visible (narrar, mostrar) lo encontrado? Estas preguntas, que descubrimos este año en el texto de Piglia, son similares a las que nos acompañan al inicio de cada nuevo semestre, de cada nuevo curso, desde hace algún tiempo. En los siguientes minutos les contaremos cómo hemos intentado responderlas, esta vez con la excusa de la ciudad.



Cuadrícula del centro de la ciudad de Trujillo

## **Del mapa al territorio: Trujillo, 500 metros en 16 semanas**

[http://webdelprofesor.ula.ve/nucleotrujillo/uraiza/500mts/del\\_mapa\\_al\\_territorio.htm](http://webdelprofesor.ula.ve/nucleotrujillo/uraiza/500mts/del_mapa_al_territorio.htm)

Lo que hay en este lugar es uno de los resultados del ejercicio “Lectura y escritura de la ciudad” que realizamos como parte de la cátedra “Técnicas y recursos para el aprendizaje”, de la licenciatura en Educación (ULA, Trujillo). Con él nos propusimos explorar la ciudad de Trujillo –leerla– en el transcurso de 16 semanas, período que ocupa un semestre lectivo, convencidos de que, como afirma Armando Silva (2003:23) “La ciudad de hoy no es sólo un conjunto de elementos visibles, como edificios, calles, parques, plazas, sino también, y de manera muy significativa, una representación...”

Para encontrarnos con ella, y con ellas (con la ciudad y sus representaciones) nos valimos de un mapa y en él marcamos una cuadrícula con el fin de poder ubicarnos en su espacio para recorrerla con los sentidos muy atentos. Como ha dicho Russell, el fotógrafo de Piglia (2005:14):

*“Un mapa es una síntesis de la realidad, un espejo que nos guía en la confusión de la vida. Hay que saber leer entre líneas para encontrar el camino. Fíjese. Si uno estudia el lugar donde vive, primero tiene que encontrar el sitio donde está al mirar el mapa. Aquí, por ejemplo, está mi casa. Esta es la calle Puan, ésta es la avenida Rivadavia. Usted está ahora aquí. –Hizo una cruz–. Es éste. – Sonrió.”*

Entonces, una obviedad se hizo necesario advertir: a no confundir mapa con territorio. A lo cual se agregó una pregunta: ¿y en dónde estás tú?

Aunque al principio hubo una caminata grupal a modo de calentamiento (vano, por lo demás), el recorrido que se propuso fue individual, como indica el fotógrafo de Piglia a quienes visitan su ciudad (Piglia, 2005:16):

*“Vi la ciudad y lo que vi era más real que la realidad, más indefinido y más puro... Estuve ahí durante un tiempo que no puedo recordar. Observé, como alucinado o dormido, el movimiento imperceptible que latía en la ciudad. Al fin, la miré por última vez...Russel me vio entrar y, luego de una leve vacilación, se acercó y me puso una mano en el hombro. – ¿Ha visto? – preguntó. Asentí, sin hablar. Eso fue todo. Ahora, entonces, puede irse y contar lo que ha visto”.*



Ojo maya, de la serie “Introvisiones”, de Flor Mogollón

La idea con la que se animó al grupo fue que cada uno escogiera sus “500 metros de ciudad”. La excusa a la que nos asimos fue la de tomar una cuadra y

caminarla obsesivamente para observarla en todos sus detalles; aunque desde el principio dimos por descontado que al final, como en efecto ocurrió, los 500 metros seleccionados no resultarían unos pequeños trozos, fragmentos de la ciudad fracturada, sino, por llamarlo de alguna forma, algunas *temáticas* o ¿representaciones?

De alguna forma, en función del recorrido la tensión que se planteó fue ir de la fachada al patio, metáfora que nos ayudó a trazar una búsqueda que nos llevara a hacer un viaje desde afuera hacia adentro: a tocar nuestra intimidad a partir de lo que nos toca, a instalarnos en el territorio de nuestra sensibilidad para construir otro mapa. Una cartografía de lo nimio, del detalle, de aquello cotidiano e imperceptible que, por común, se hace esencial.



Pesistencias, de Roxana Terán

La invitación que hicimos fue a ocupar “ese puesto de observación interior y oscura que está adentro, que se niega a hacer concesiones, y a convertirse en vigía que contempla, pero –también– en vigía que escribe” (Vegas, 1994), buscando, sin muchas herramientas –debemos confesar– hacer de ellos eso que Larrosa (2003a: 174) ha llamado el sujeto de la experiencia:

*“Un territorio de paso, de pasaje, algo así como una superficie de sensibilidad en la que lo que pasa afecta de algún modo, produce algunos afectos, inscribe*

*algunas marcas, deja algunas huellas, algunos efectos (...) que se define no tanto por su actividad como por su pasividad (...) hecha de pasión, de padecimiento, de paciencia, de atención, como una receptividad primera, como una disposición fundamental, como una apertura esencial. El sujeto de la experiencia es un sujeto expuesto”*

Exposición que se reclama en el contexto de una pedagogía vivencial –que privilegia la sensación, la percepción y la emoción– de la cual, y para la cual, no existe receta. Sin embargo, como las vivencias no deben quedarse sólo al nivel de experiencia, éstas se acompañan de textos claves, pero procurando que no sean interferidas por lecturas o teorías (Fuenmayor, 1999). Más bien al revés.

Con apenas estos basamentos, por demás arbitrarios y frugales, los jóvenes comenzaron a desplazarse por el espacio y a fijar su atención, más allá de la mínima medida lineal sugerida, en las puertas, las ventanas, los zaguanes, los balcones, lo que se ve con lluvia, el panorama que se observa desde el techo de la iglesia, la plaza; los pequeños seres, al decir de Garmendia, que viven ocultos debajo de los puentes; y los rituales cotidianos como las misas de grado.



Misa de grado, de la serie “Día a día” de Dayana Salas



El Matacho, de la serie "Esquinas" de Vilmory Piña

Cada uno observó, tomó notas, fotografió. Sólo se les había pedido: atención, una cámara fotográfica, una libreta de notas y un lápiz. También un buen par de zapatos, la lectura y discusión de algunos textos seleccionados, y la asistencia a ciertos lugares y eventos, como museos, conferencias, exposiciones de artistas plásticos, cines, etcétera.

Al final, estas travesías, que algunos no dudaron en calificar de "ociosas", y en cierto modo, afortunadamente, lo fueron, concluyeron con la elaboración de textos (portafolios fotográficos) personales y, a la vez, de un texto colectivo –una sencilla página web– producto de la pregunta: ¿Cómo mostrar eso que encontramos? ¿Cómo hacer visible lo invisible? Más allá de las imágenes, y de los breves textos que las acompañan, no podemos dar cuenta de los hallazgos de cada uno de los participantes.





Señor en el techo, de la serie "Bajo el puente" de Naidy Hidrobo

Lo único que podemos decir es que el diálogo en busca de alguna respuesta (siempre la manía por responder, por encontrar...) este ya grupal, en sesiones de reflexión, nos llevó a digitalizar el mapa de la cuadrícula y a insertar en él pequeñas imágenes del territorio explorado. Así, mientras el ratón lo va recorriendo, van apareciendo trozos de la ciudad que esconden, pero a la vez muestran, las percepciones y lecturas particulares. La mezcla, la superposición, nos permitió, de algún modo, ver también una ciudad-otra hecha de múltiples y diferentes visiones.

Después de concluida la experiencia se abren muchas preguntas, sobre todo las que se relacionan con su basamento "pedagógico. Al respecto, sólo nos atrevemos a señalar que, si bien constituye algo muy sencillo es, también, muy complejo, sobre lo cual aún estamos reflexionando con la seguridad – *esta sí, absoluta* – de que no hallaremos algo *muy concreto* que referir.<sup>2</sup>

De esto, como ha dicho George Steiner: "Echémosle la culpa a Goethe, quien dijo aquello de que 'quien sabe cómo hacer algo, lo hace; quien no lo sabe, se dedica a la enseñanza'. Y añadido por mi cuenta: quien no sabe enseñar se dedica a escribir manuales de pedagogía". (Steiner, 2005:115).

---

<sup>2</sup> En la experiencia, dice Larrosa (2003c) "lo que se descubre es la propia fragilidad, la propia vulnerabilidad, la propia ignorancia, la propia impotencia, lo que una y otra vez escapa a nuestro saber, a nuestro poder y a nuestra voluntad".



Puerta No. 3, de la serie "Puertas" de Ana María Vázquez

Lo que nos arriesgamos a apuntar, a modo de manual entonces, es que nos impulsó nuestra creencia en el valor que pueden tener, y el placer que pueden generar, caminatas,<sup>3</sup> lecturas<sup>4</sup> y conversaciones<sup>5</sup>, tomando en cuenta que:

1. *Caminar es leer.*
2. *Leer es conocer la historia propia.*
3. *Conocer la historia propia es escribirla.*
4. *¡Cruzo la calle como quien cruza por la vida!*<sup>6</sup>

<sup>3</sup> "El caminante avanza por una arquitectura y un teatro; la trama del espacio está unida a una trama del tiempo; la ciudad geográfica y la ciudad histórica participan y se confunden una en la otra. No hacen falta grandes acontecimientos ni accidentes notables para que el recorrido sea intenso. Pueden aparecer recuerdos infantiles que nos llegan sin explicación, o pequeñas molduras que observamos con pasión minuciosa... Todo es penetrable: el pasaje, la puerta secreta, la cuadra, el muro. Llega a entrar sin invitación a un hogar desconocido sólo por conocer el patio... No importa que su ruta conduzca a Santiago de Compostela, a Jerusalén o a una parada de autobús, siempre transita con la misma noble actitud, siempre perplejo, siempre atento, siempre absorto..." (Vegas, 2001:39)

<sup>4</sup> "Lo importante al leer no es lo que nosotros pensamos del texto, sino lo que desde el texto o contra el texto o a partir del texto podamos pensar de nosotros mismos... De lo que se trata, al leer, es que a uno **le pase algo**" (Larrosa, 2003b:207) El subrayado es nuestro.

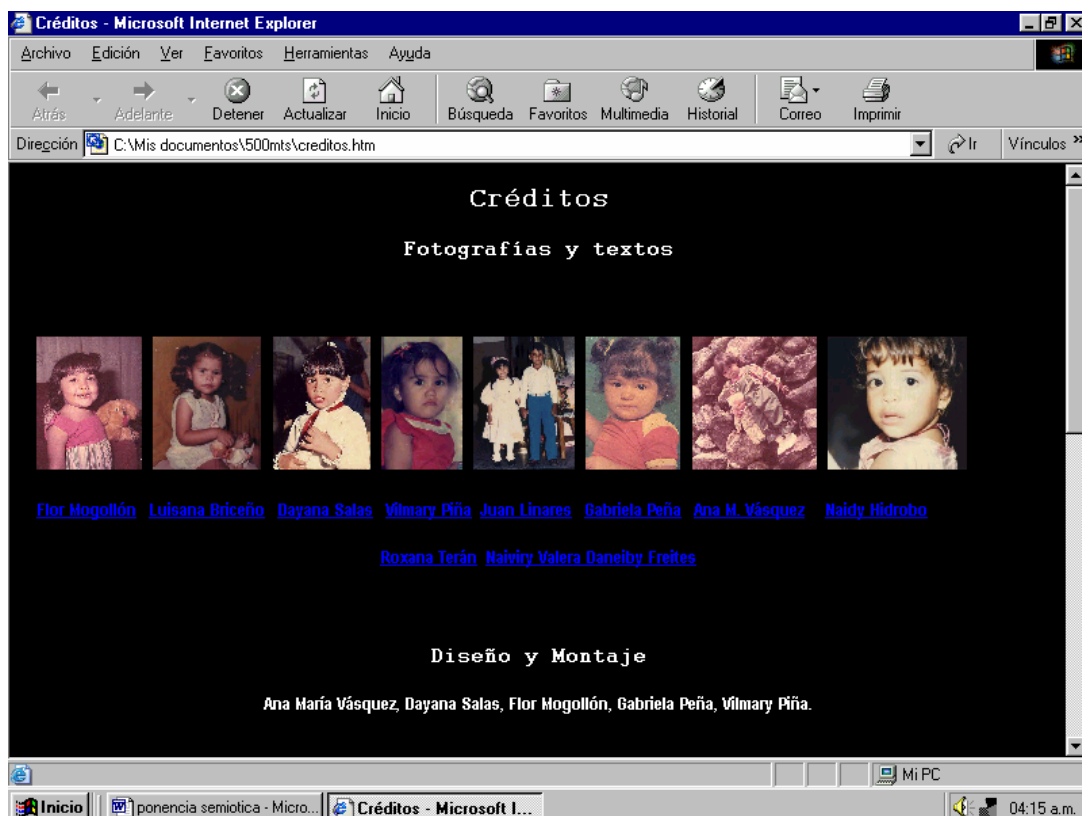
<sup>5</sup> Según Gadamer (2000: 10) Sólo se puede aprender a través de la conversación. La conversación deja siempre una huella en nosotros. Lo que hace que algo sea una conversación no es el hecho de habernos enseñado algo nuevo, sino que hayamos encontrado en el otro algo que no habíamos encontrado aún en nuestra experiencia del mundo.

<sup>6</sup> Brea, J .L. La ciudad como texto -o el paseante de sus pasiones-. Del catálogo Rirkrit Tiravanija. Evento "Propuestas de arte público para Madrid". Galería Salvador Díaz. Madrid, 2000.

Quisiéramos concluir con un extracto del diálogo entre George Steiner y Cecile Ladjali, recogido en el texto *Elogio de la Transmisión* (Steiner y Ladjali, 2005: 116-120):

*“GS. - Si un estudiante percibe que uno está un poco loco, poseído de alguna manera por aquello que enseña, es un primer paso. Quizá no esté de acuerdo; quizá se burle; pero escuchará: se trata del milagroso instante en que comienza a establecerse el diálogo con una pasión.*

*“CL. -Lo que cuenta, por encima de todo, es la sorpresa, esa especie de trance sobrevenido que se adueña de nosotros cuando entramos en contacto con lo nuevo, con lo maravilloso. Se trata de algo que resulta absolutamente didáctico”.*



*La pantalla con los créditos del sitio web muestra fotografías de los participantes cuando eran niños. Este trabajo también intenta rescatar la mirada de la infancia, con su asombro y creatividad naturales.*

## Referencias:

Colina, C. (2003) **Mediaciones digitales y globalización**. Caracas: Universidad Central de Venezuela.

Gadamer, H.G (1999) **Estética y Hermenéutica**. Madrid: Tecnos.

\_\_\_\_\_ (2000) **La Educación es educarse**. Barcelona: Paidós.

Larrosa, J. (2003 a) **La experiencia de la lectura**. México: FCE.

\_\_\_\_\_ (2003 b). **Entre las lenguas. Lenguaje y educación después de babel**. Barcelona: Laertes.

\_\_\_\_\_ (2003 c) La experiencia y sus lenguajes.

[http://www.me.gov.ar/curriform/publica/oei\\_20031128/ponencia\\_larrosa.pdf](http://www.me.gov.ar/curriform/publica/oei_20031128/ponencia_larrosa.pdf)

Revisado: 01-05-05

Piglia, R (2005) **El último lector**. Barcelona: Anagrama.

Steiner, G. y Ladjali, C. (2005) **Elogio de la transmisión**. Madrid: Siruela.

Vegas, F. (1994). **El borrador**. Caracas: John Lange Ediciones.

\_\_\_\_\_ (2001). **La ciudad sin lengua**. Caracas: Editorial Sentido.

## Textos de consulta:

AAVV. (2002). **Ciudad, memoria y recorrido**. Mérida: Humanic-ULA.

Almandoz, A. (2002) **La ciudad en el imaginario venezolano**. Caracas: Fundación para la Cultura Urbana.

Calvino, I. (2000) **Las ciudades invisibles**. Madrid: Siruela.

Campos, M. A. (2001) **La ciudad velada**. Maracaibo: Unica.

Cartay, R. (2003) **Fábrica de ciudadanos**. Caracas: Fundación Bigott.

Fuenmayor V. (1999) **El cuerpo de la obra**. Maracaibo: Ediluz.

Fustel de Coulanges, N. (1997) **La ciudad antigua**. Bogotá: Panamericana.

Pérgolis, J.C. (1995) **Las otras ciudades**. Bogotá: Editorial Universidad Nacional, 1995

Salas, M. (2002) **Huellas de ciudad**. Mérida: CEP-ULA.

Sennett, R. (1994) **Carne y piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental**. Madrid: Alianza.

Silva, A. (2003) **Bogotá imaginada**. Bogotá: CAB-Taurus.

Toynbee, Arnold (1999) **Ciudades en marcha**. Madrid: Atalaya.

Vegas, F. (2001). **La ciudad sin lengua**. Caracas: Editorial Sentido.

**Viajes de Marco Polo**. México: C.I. John W. Clute, S.A., 1967.

Zavala, L. (1999). **La precisión de la incertidumbre**. México. UAEM.